

PECADOS FUNDACIONALES

Si tomamos en serio las graves imputaciones políticas que Felipe González, el jefe de Gobierno que más ha durado en esta democracia «a la española», ha hecho sobre las intenciones del Duque de Suárez,



coro y la inteligencia. Pero el miedo es libre, y es lo único de lo que no nos pueden despojar, tal como dijera valientemente, con intención de chiste y última voluntad, el gran comediógrafo gaditano Pedro Muñoz Seca.

Por otro lado, el Duque de Suárez estaba ayuno de ideología, una vez que renunció felizmente a la que tuvo durante su juventud y primera madurez. Pero esto, lejos de ser un obstáculo, fue una enorme ventaja para pilotar con éxito el bajel de la Transición. Este vaciado ideológico le permitió sortear todas las sirtes ideológicas, afrontar toda coyuntura, toda circunstancia, todo evento, y mantener íntegra toda la arboladura de la metáfora de Alceo. Marioneta constantemente de las circunstancias, tuvo, sin embargo, siempre algo de ese «honrado y dulce golfo», del que nos hablaba el padre Llanos en su inolvidable piso de Cabo Machichaco. Como amante tierno y de personalidad frágil se ganó el corazón del pueblo español como jamás ningún otro gobernante lo ha hecho. La memoria pública mantiene un recuerdo acerca de él casi sagrado. Pero mucho sospechamos que Felipe González tenga esta vez razón en sus explosivas declaraciones de Méjico.

Martín-Miguel RUBIO ESTEBAN

Es verdad que el Programa de UCD mantenía la necesidad de que, después de las elecciones, todos los grupos parlamentarios comenzaran a trabajar sobre la futura Constitución, pero no se decía que las nuevas Cortes iban a ser Cortes Constituyentes de espaldas al debate público. Aunque el abigarrado mapa electoral podía hacer pensar que nadie estaba en condiciones de decir que no hubiera una oferta a la medida de sus deseos, ocurría todo lo contrario; que los partidos que iban a entrar en las Cortes Constituyentes tenían todo pactado con la venta recíproca de sus ideales más venerables. Así, la reivindicación republicana, frente a la realidad monárquica, fue imperceptible en la propaganda electoral.

Dado que aquellas primeras Cámaras elegidas por sufragio universal lo habían sido merced a una ley que había evitado cuidadosamente atribuirles un carácter constituyente, tenemos todo el derecho a pensar que las Cortes Constituyentes lo fueron *a posteriori*, cuando los previstos resultados electorales permitieron ver que con aquellos hilos se podía hacer una Constitución que no sólo no pusiera en peligro la realidad coronada que había, sino que también la legitimase popularmente. Fue una trampa zafia. Se jugaba con las cartas marcadas. Y por eso fue un «Golpe de Estado».

Ahora bien, a veces puede ocurrir que un poder torvo en su origen se haga benéfico en su ejercicio. La última hornada franquista (v. gr. Suárez) se dignificó gracias a su elegante gallardía que demostró ante la patulea militarista del 23-F; y, por el contrario, la última joven hornada de la oposición contra el franquismo se cubrió de espesa indignidad y agazapamiento en esa misma jornada borrosa. De la izquierda sólo Carrillo mantuvo el de-

EL LIBRO, LIBRE

Sólo tocar al piano una sonata de Beethoven te produce un placer más sensual, profundo, que acariciar con los ojos y las manos un hermoso libro. Sólo la combinación de sonidos que provocan al unísono el viento surgido de las montañas, el despertar del día con el canto de los pájaros, el murmullo de la chorrera desbordando el agua a tus pies, tocan más tu corazón que la emoción desprendida en el paseo solitario por el que te interesas con lentitud devorando las páginas de un amado libro.

Y ahora ya, en Madrid, se acabó la parafernalia de la Feria. No nos marearán los mercaderes con más cifras de ventas. Cerrarán las pasarelas de los autores. Por momentos descansará la literatura «visual». El libro regresa a donde solía estar: el reposo de las librerías. Para que allí lo busquen quienes caminan hacia el placer o el conocimiento. Certo es que nos llegan ecos de otros nuevos derrotados. Como la librería Miguel Hernández que nos dice adiós: a nosotros, a un tiempo histórico, también a la auténtica memoria del libro. Desaparecieron igualmente fundamentales editores. Hablamos de seres humanos, no de casas comerciales o multinacionales de «la cosa». La cosa es el dinero. Aquellos que dialogaban contigo, de tu obra,



de otros libros. Si todo lo humano va quedando en el camino, libreros, editores, ¿han de ser menos los escritores? Cegados por el oropel del éxito, historias de contratos, ganancias, les cercan: pero muchos son los que siguen,

seguimos escribiendo, demorándose algunos, si preciso es, años en la búsqueda de la perfección de un poema, en la historia entrañable y fecunda de un tiempo histórico, del reflejo de los seres humanos que lo viven, enfrentados al dolor o al placer, de quienes solitarios cantan las dudas que acosan nuestros pensamientos desde el principio de los tiempos.

En la literatura, extraños a quienes vociferan por las redes ajenas a la profundidad del saber, al milagro que produce el relámpago de la creación. Porque frente a la uniformidad defendemos la diversidad, no queremos que se borren en las redes las diferencias, nos gusta el sabor de la lágrima que puede ser detenida en la punta de los dedos, tal vez antes de que abandone el tibio claustro de la mejilla, huimos de la atmósfera gris, plana y cerrada que no es sino cárcel del pensamiento y la imaginación. No son malas noticias, las que hablan de redes sin palabras, de gatos sin contacto humano, de derechos sin diálogos ni confrontaciones. Que nos dejen en paz a quienes gustamos de saborear el tiempo sin prisas, la soledad sin ruidos ni imágenes distorsionadoras. Con tal de que no se conviertan en ángeles exterminadores de la cultura, bienvenidos los vociferantes del planeta en que los libros no existen: ojalá nos permitan refugiarnos a nosotros en un bosque sensible y acotado a cuyos umbrales se detiene el fuego purificador del llamado progreso y los libros pasan a ser como criaturas humanas, quienes de por vida nos acompañan. Porque allí seguiremos encontrando a Shakespeare o a Dostoievski, a Stendhal o a Kafka, pero también a esos amigos queridos que para tantos yacen en el olvido y que, sin embargo, nosotros no olvidamos, amigos cuyos nombres borra la crueldad de la sociedad publicitaria y que, sin embargo, tanto pueden decirnos todavía: caminamos con ellos a través de sus palabras y ellas nos llevan a recobrar su verdadera imagen, la de la memoria: perseguidos por los grises de Franco, bebiendo vino en cualquier lugar del mundo, hablando de literatura en la noche que no se extingue: Martín Santos, Celaya, Blas de Otero, Celso Emilio Ferreiro, Grosso, Hortelano, Lauro Olmo, Daniel Moyano..., por citar algunos nombres. Que los Stephen King digan adiós al papel, así se quemarán menos bosques, desaparecerán las montañas de libros inútiles, y permitan subsistan las viejas, entrañables librerías donde algunos gustamos de refugiarnos. Porque ellas siguen siendo nuestras islas bienaventuradas. La intimidad entendiendo poco de dinero. Llévase a las páginas de economía las noticias que se dan en la Feria. Y a los escritores, respéteseles su lenguaje.

El libro, libre, y con precio fijo naturalmente.

Andrés SOREL

OBJETIVO: CHINA

El espía de Juan Bravo en La Moncloa está realmente impresionado. Nunca hasta ahora había recibido tal avalancha de peticiones de empresarios para acompañar a José María Aznar en un viaje oficial como presidente del Gobierno. ¿Cosas de la mayoría absoluta? No. La razón es mucho más simple: su próximo destino es China.

Los empresarios españoles, que le han tomado el gusto a desplegar su iniciativa por el mundo, miran con ojos golosos al gigante asiático. Si las autoridades comunistas de Pekín aflojan el dogal y liberalizan su mercado, el potencial consumidor de China, con

sus muchos más de mil millones de habitantes, ofrece unas expectativas para asustar. Eso lo saben en muchos lugares, empezando por Estados Unidos. Los ojos del Occidente desarrollado están puestos en la Ciudad Prohibida (hasta ahora) del mercado chino. Nos encontramos, probablemente, en el umbral de una transición económica de enormes proporciones. Por eso, después de probar suerte, con éxito, en Iberoamérica, nuestros hombres de negocios hacen cola para saltar la Gran Muralla.

Juan BRAVO

